

Votar en Guadalajara¹

Los antecedentes

Este escrito describe las tendencias del electorado tapatío que se han ido fraguando a lo largo de varios comicios. Se presentan por separado las elecciones municipales y las de diputados. Se ven las diferencias por distritos. Hay votos fríos y calientes, dependiendo del impacto de los candidatos y de las coyunturas. Los resultados electorales, vistos en perspectiva, permiten apreciar la configuración de un bipartidismo cada vez menos diferenciado, esporádicamente contrapunteado por la irrupción de una tercera opción.

La historia electoral en la ciudad de Guadalajara está marcada por una presencia importante de la oposición panista al partido del Estado desde su primera incursión electoral con candidatos propios en 1943. Durante años, la participación albiceleste fue trampeada por medio de todas las técnicas del fraude electoral. El episodio más sonado fue en los comicios municipales de 1973, cuando el Ingeniero Petersen ganó la contienda y no le fue reconocido el triunfo. El descaro de esas prácticas conllevó un desgaste electoral en todo el país. El gobierno priista tuvo que idear la reforma electoral de 1977 para alentar la justificación electoral. Ésta tuvo su prueba en los comicios de 1979. En Guadalajara, tanto en elecciones federales como locales, los dos principales partidos, PRI y PAN, incrementaron el número de votantes en 1982. Después decayeron en 1985. Pero las distancias entre esos partidos se

♦ Ciesas Occidente.

— docalons@cencar.udg.mx —

1. Este escrito es parte de una investigación mayor. Sus fuentes son los datos electorales oficiales.

conservaban a favor del tricolor. En las federales de 1988 el PAN logró ponerse por arriba del partido del Estado en la capital jalisciense y conseguir siete de las ocho diputaciones que entonces tenía Guadalajara. El PAN subió a 40.8% frente a 34.% del PRI. Tres años después, el gobierno salinista se esmeró en la utilización de recursos y programas públicos para apuntalarse electoralmente. Así revirtió en Guadalajara el descalabro anterior, y el PRI ostentó 57.6% de los votos contra 29.3% del PAN. Tres años después la combinación del avance panista con el descenso priista dio como resultado prácticamente un empate a nivel de Jalisco y una reafirmación panista en Guadalajara, donde quedó con todas las diputaciones federales. En las elecciones federales de 1994, el PRI y el PAN se encontraban muy cercanos. El primero sólo aventajaba al segundo por tres puntos.

El contexto jalisciense

Hubo un cambio drástico en las elecciones locales de 1995. El PAN subió mucho y bajó el PRI. La distancia que se dio en esa ocasión fue de 16 puntos favorables al PAN. Desde entonces el PAN se ha mantenido al frente, pero sus distancias han sufrido oscilaciones. En las federales de 1997, la diferencia bajó a 9 puntos y en las locales cayó más para colocarse sólo a 4.4 puntos por arriba del PRI. En las federales del año 2000 el PAN volvió a experimentar un crecimiento que lo lanzó a quedar a 13.2 puntos de distancia del PRI, pero en las locales de ese año volvió a decaer para situarse a 6.5 puntos de diferencia. Comparados sus propios números, el PAN perdió 8.5 puntos en las federales de 1997 y volvió a perder 3.4 puntos en las locales de ese año. Si bien en las federales de 2000 recuperó 9 puntos, en las locales de ese año volvió a decaer 3.8 puntos. Sufre fuertes variaciones. Por su parte, el PRI en 1995 cayó a tal punto que sólo obtuvo 36.1% de la votación. En la federal

de 1997 volvió a perder puntos. Se colocó en 34.6%. Éste fue momento de mayor depresión. A partir de ahí ha ido manteniendo una leve pero constante mejoría. En las locales de 1997 subió a 35.8%, en las federales de 2000 a 36% y en las locales del mismo año ascendió a 38.9%. El PRD se situó en 7.5% en las federales de 1994. En las locales de 1995 se vino abajo para lograr 4.9%. De ahí parecía que iniciaba una importante recuperación, pues en las federales de 1997 subió a 11.4% y en las locales de ese año llegó a 15.4%, pero volvió a decaer a 7.9% en las federales de 2000 y a 7.7% en las locales de ese año. Se situó en los mismos niveles que tenía en 1994. Después de su sonado triunfo en los comicios locales de 1995 el PAN ha tenido un mejor comportamiento en los procesos federales que en los locales. En las últimas cuatro elecciones se notó una presencia por arriba de los 10 puntos del PRD en 1997, pero en el año 2000 volvió a quedar como una tercera presencia, más bien modesta. El bipartidismo se ha fortalecido.

Comparando las elecciones de diputados federales y locales en 1997 y en 2000, tenemos que para el PAN las federales son más redituables. En 1997 tuvo 9 puntos más que el PRI y en 2000 la distancia aumentó hasta 13.2 puntos. Sin embargo, en las locales baja su comportamiento con respecto a las federales. En 1977 bajó su distancia a 4.2 puntos y en 2000 a 7.2 puntos. La diferencia entre ambos comportamientos es de -4.8 puntos en uno y de -6 puntos en otro. Por su parte, el PRI mejora sus votaciones en los comicios locales. En 1997 subió un punto, y en 2000 su ascenso fue de 2.2 puntos. En la elección para gobernador la distancia fue muy cerrada. Esto ofrece un panorama de tendencia bipartidista. El PRI se ha mantenido entre 35 y 38 puntos, mientras el PAN se coloca entre 43 y 49 puntos.

La elección para gobernador en 1995 fue fruto de una amplia y plural convergencia opositora que decidió echar fuera a los gobiernos priistas. El PAN ganó con una amplia

ventaja. En las últimas elecciones se fue delineando una tendencia al bipartidismo, quebrado en 1997 cuando el PRD logra remontar el nivel de 10%. En la elección de 1995 el electorado le dio al PAN la gubernatura y la mayoría en el Congreso, para que su proyecto pudiera prosperar apoyado en cambios legales. En 1997 ese mismo electorado mostró una crítica al panismo al dejar una situación de empate en el Congreso, con lo que obligaba a los partidos a dialogar, negociar y construir consensos. En 1997 el gobierno panista pasó la prueba de las urnas. Se afianzó la tendencia panista en Guadalajara. Hay un cierto desgaste en el PAN, pero eso no implicó una recuperación del PRI, el cual bajó tanto en votos absolutos como en porcentajes. Una gran cantidad de los votos perdidos por los dos grandes partidos se pueden explicar por abstencionistas decepcionados; pero un número importante pasó a nutrir dos opciones en ascenso: la de los perredistas y la de los verdes. En 1995 muchos perredistas utilizaron su voto útil a favor del candidato que tenía mejores posibilidades de derrotar al PRI. En 2000 muchos votantes perredistas, al tener la certeza de que su voto por el gobernador no tenía ninguna utilidad práctica, se sumaron a una convergencia de oposición, ahora al PAN, lo cual hizo crecer la candidatura priista. El PAN volvió a ganar la gubernatura, pero por estrecho margen. Esto implicaba una indicación. Se aceptaba que el proyecto panista continuara, pero con una advertencia de que el voto no lo tenía asegurado, de que había elementos del panismo que no convencían con contundencia y que podían ser sancionados electoralmente. Pero al mismo tiempo se le dejó un Congreso con mayoría, para que el nuevo gobernador panista pudiera consolidar su programa durante el primer trienio. Se mostró un electorado más crítico y con capacidades de hacer uso de votos cruzados, teniendo en cuenta más a candidatos que a lealtades hacia los partidos.

Las últimas elecciones municipales

En 1995, al PAN se le reconoce por primera vez el triunfo en el municipio de Guadalajara. Esa victoria fue inobjetable y apabullante. Logró 57.6%, mientras el PRI bajó a 32.6%. El PRD se desdibujó. Tres años después el PAN volvió a ganar la alcaldía tapatía, pero bajó diez puntos porcentuales, los cuales no fueron recuperados por el PRI, el cual también decayó casi tres puntos. El que se benefició de la pérdida de votantes fue el PRD, que llegó a 15.7%, para presentarse como un tercer contendiente con importancia. En la elección municipal de 2000 el PAN refrendó su primacía. Tuvo una recuperación de punto y medio. El PRD perdió 11 puntos y medio, y decayó a niveles poco significativos. El que logró una importante recuperación fue el PRI, que ganó 9 puntos. Resalta que las distancias porcentuales entre el PAN y el PRI van experimentando un continuo y acelerado descenso que de 25 puntos llega a sólo 10 (véanse gráficos 1, 2 y 3). Se prefigura un bipartidismo en donde el PAN ha mantenido supremacía, pero con pérdida continua de votantes.

Las elecciones de diputados en Guadalajara

En las elecciones federales de 1994 y en las locales de 1995 en Guadalajara había ocho distritos. Posteriormente, para las elecciones de 1997 se hizo una redistribución, por lo que la capital de Jalisco quedó integrada por seis distritos. A nivel local, para el caso de Guadalajara, fueron adoptados los límites de los distritos federales. Para poder hacer la comparación de seis elecciones (desde las federales de 1994 a las locales de 2000) teniendo en cuenta las secciones, realicé una configuración con la geografía electoral anterior para integrar las secciones en tal forma que las cifras electorales que se manejan para 1994 y 1995 corresponden a la distritación que estuvo vigente en los comicios

de 1997 a 2000. Teniendo en cuenta los resultados esos seis distritos tapatíos, el PRI fue perdiendo puntos porcentuales de 37.9%, en 1994, hasta 28.9% en los comicios locales de 1997. Esto implicó un descenso de nueve puntos. En las dos siguientes fechas electorales experimentó una reactivación que apuntaba a una recuperación de los niveles de 1994. Por su parte el PAN, que ha estado arriba, ha sufrido oscilaciones. Primero tuvo una subida muy fuerte de más de 12 puntos, luego ha caído hasta estar sólo 8 décimas por encima del nivel de 1994. Volvió a tener una mejoría de 8.5 puntos, para volver a caer. No obstante, en la contienda local de 2000 quedó a medio punto de 50%. Viendo las distancias de puntos porcentuales entre PAN y PRI, despegó de 7 a casi 26. Después ha oscilado. Pero en la elección local de diputados se mantuvo a más de 13 puntos por arriba de su principal contrincante. Las diferencias de cada partido de elección en elección presentan a un PRI en declive entre 1995 y 1997, pero con una recuperación en 2000. Por su parte, el PAN, después de un ascenso rápido, experimentó una caída importante en 1997, mejoró en parte en las federales de 1997, pero volvió a experimentar un descenso en las locales de 2000. Los altibajos que ha tenido no le han quitado la supremacía electoral en la capital del estado (véanse gráficos 4, 5 y 6).

Los comicios por distrito

Conviene examinar cuál es el comportamiento electoral en cada uno de los distritos tapatíos. Si se hace un promedio de las seis elecciones, tenemos que hay un distrito, el XII, con un fuerte arraigo panista. En este distrito el PAN duplica los puntos del PRI. En el distrito VIII también hay una fuerte tendencia albiceleste. La distancia entre el PAN y el PRI es cercana a los 20 puntos. Vienen después dos distritos que podemos llamar intermedios, el XIII y el XIV, en los que la

votación panista también es consistente y la distancia con el PRI alcanza los 15 puntos. Finalmente hay otros dos distritos, el XI y el IX, en donde las colonias populares contrarrestan el empuje panista, y las distancias entre el PAN y el PRI se encuentran en 12 puntos. Una visión de estas elecciones en conjunto da idea de una Guadalajara en la que el voto albiceleste es muy alto (véase gráfico 7). Desde 1994 el PAN ha ganado todas las elecciones en los distritos tapatíos. Pero conviene apreciar las variaciones en cada uno de los comicios, ya que hay una franja de votos que se mueve entre los principales partidos. Lo más destacable es que existe una buena proporción de votantes que se van perdiendo de elección a elección, pese a que aumenta el padrón. Por ejemplo, en 1997 el PAN perdió 17.5% de sus votantes, y el PRI, 18.1%. Esto muestra descontento de parte de un sector de los ciudadanos con respecto a la oferta de los partidos.

En los tres distritos ubicados en la ciudad de Guadalajara, en la parte popular del oriente, el comportamiento electoral en las seis últimas elecciones de diputados ha sido similar: de una fuerte competencia se pasa a una distancia muy grande, que con oscilaciones se va acortando hasta quedar en los rangos de un dígito. En ningún caso se vuelve a una competencia cerrada. La distancia del PAN sobre el PRI en el distrito IX va de 3.6 puntos a 23. Después baja a 11.4 y llega hasta 8.8 puntos. Repunta en la federal de 2000 a 17 puntos, para bajar otra vez en la local de ese mismo año a 7.3 puntos. En el distrito XI inicia con una ventaja de 3.6 que incrementa hasta 21 puntos. Viene el declive a 12.1 y 11.1 puntos. Mejora con 17.7 y termina con 8.3 puntos. En el distrito XIII arranca con 8.5 puntos de ventaja. Ésta la sube hasta 23.9. Viene un descenso a 15, una recuperación a 16 y 19.1 puntos, para de nuevo caer a 9.2 puntos por arriba del PRI.

También en la ciudad de Guadalajara, en la parte residencial del poniente, se enclavan los distritos XIV y VIII.

En estos dos, de una competencia con el PRI se pasa a una distancia de dos dígitos en los rangos que van de 10 a 19 puntos. Así, en el distrito XIV el PAN parte con una distancia de 4.2 puntos sobre el PRI. La eleva a 23.6. Decae a 13.8 y hasta 12.9 puntos. Recupera con 20.3 puntos, pero vuelve a bajar a 13.1 puntos de ventaja sobre el PRI. En el distrito VIII inició con 5.7 puntos arriba. Los incrementó hasta 28.4. Después tuvo un ligero descenso a 21.2, 22.3 y 22.4 puntos, para decaer a 16.6 puntos por encima del PRI.

El distrito XII, también ubicado en la zona occidental, arrancó con una fuerte ventaja de 16.6 puntos, que aumentó hasta 36.2. Vino un descenso a 30.7 y hasta 27.7. Hubo una recuperación que lo colocó en 32.2 puntos arriba, y luego un ligero descenso que lo mantuvo todavía con 25.7 puntos por encima del PRI (véase gráfico 9).

En los distritos VIII y XIV el PAN partió de una distancia muy estrecha con el PRI a mantener una distancia importante. En el XII esa distancia es muy grande. En los otros tres distritos el PAN conserva la distancia, pero se va cerrando (véase gráfico 8).

Si consideramos lo que pierde o gana cada partido de elección en elección, tenemos que en los distritos VIII, XIII y aun el XI, se mantiene un patrón: en 1995 el PAN gana mucho con respecto a la elección anterior, mientras el PRI pierde. En las federales de 1997 los dos pierden, aunque esa pérdida es mayor para el PAN. En las federales de 2000 los dos ganan; pero en la local de ese año gana el PRI y pierde el PAN. Eso mismo sucede en el XII, aunque en la federal de 1997 la pérdida del PAN es mayor. En los distritos IX y XIV, en las elecciones federales de 1997, si bien pierde el PAN, el PRI gana. En las locales de ese mismo año los dos pierden, pero más el PAN, y en las locales de 2000 los dos ganan, pero más el PAN (véase gráfico 10). Esto nos indica que los partidos tienen comportamientos diferenciados de elección en elección. En estos distritos hay una competencia entre dos partidos con un marcado predominio panista. Haciendo

balances entre pérdidas y ganancias del comportamiento de cada partido en las tres últimas elecciones obtenemos que en el distrito XIV el PAN tiene un saldo favorable de 3.5 puntos; en el XI, de 2.1 puntos; en el IX, de 1.5 puntos; en el XIII, de 0.5 puntos. Esto indica que en estos distritos todavía gana, pero los márgenes de su propio comportamiento electoral no son muy altos. En cambio, en los distritos que han sido sus bastiones, no puede mantener el excelente comportamiento de sus mejores jornadas electorales y ofrece un saldo negativo de 0.2 puntos en el distrito VIII, y de 0.6 en el distrito XII. En cambio, el PRI, aunque está todavía muy por debajo del PAN, en lo concerniente a su propio comportamiento electoral muestra importantes mejorías que le implican saldos positivos en todos los distritos: 6.3 en el XIII, 5.9 en el XI, 5.7 en el IX, 4.8 en el VIII, 4.2 en el XIV, y 3.5 en el XII. La óptica de las tres últimas elecciones permite apreciar dos procesos locales, con uno federal intermedio. Mientras en las elecciones federales el PAN logra recuperaciones, en las locales (a excepción de 1995) ha tendido a perder votantes.

Visto el promedio de las seis elecciones en los distritos tapatíos, el PAN obtiene sus más altas votaciones en el distrito XII, seguido del VIII. En estos dos distritos se coloca por arriba de 50% de los votos. La menor votación panista se encuentra en el distrito IX, con 46.2%. El PRI obtiene su peor votación en el distrito XII, y su mejor en el XI. En los seis distritos va de niveles de 28% hasta 35.4%, que es porcentaje más alto. En el promedio de todo este periodo, las distancias entre esos dos partidos resultan muy favorables al PAN. Pero en cuestión electoral los cotos cerrados y exclusivos van dejando de ser la constante.

La elección presidencial en Guadalajara

En los distritos de Guadalajara, Alianza por el Cambio ganó entre 95% y 99% de las casillas.

Hasta esta elección el predominio panista en los distritos tapatíos fue contundente. Sin embargo, pocos meses después de la elección federal de 2000 en la contienda por gobernador, la supremacía panista en los distritos tapatíos se quebró, pues el candidato a gobernador por el PRI estuvo arriba del candidato panista en los distritos IX, XI y XIII. El mapa electoral en la elección para gobernador presenta al PAN dominando en media porción de la ciudad, la correspondiente a capas medias y altas en Guadalajara (la parte occidental), mientras que el PRI domina en la parte oriental de la ciudad, donde la población popular es preponderante. Las distancias entre los dos partidos nos ofrecen un panorama de cómo se plasmó la contienda por la gubernatura en la capital del estado. En el distrito XII la distancia panista sigue siendo muy alta: de 16.6 puntos. En los otros dos distritos, en los que los votos panistas superaron a los priistas, la distancia fue de 5.4 y de 5.2 (en los distritos VIII y XIV, respectivamente). En los distritos donde los votos priistas fueron más que los panistas la competencia fue muy reñida, pues en dos de ellos, el IX y el XI la diferencia fue de 1.9 puntos, y en el XIII de 2.3 puntos. Esto muestra que la preeminencia panista en las elecciones distritales puede ser variada, dependiendo de los candidatos y las campañas.

Cuadro 1
Porcentaje de casillas que ganó Alianza
por el Cambio en distritos de Guadalajara

Distritos	Porcentaje (%)
VIII	96.3
IX	97.5
XI	95.3
XII	99.7
XIII	98.8
XIV	96.4

Fuente: IFE.

Hubo más votación por Fox que por los diputados de la alianza que lo postuló.

Cuadro 2
Diferencias entre votación presidencial por Fox y a favor diputados de Alianza por el Cambio en Jalisco

Distritos	Votos absolutos	Porcentajes (en %; sin nulos)
VIII	7,719	5.0
IX	4,634	3.2
XI	4,824	3.2
XII	8,349	5.1
XIII	6,349	4.1
XIV	4,872	3.5

Fuente: Elaboración propia con base en datos del IFE.

Cuadro 3
Porcentajes en los distritos de Guadalajara en la elección para gobernador

Distrito	PAN	PRI
VIII	48.8%	43.4%
IX	44.8%	46.7%
XI	45.3%	47.2%
XII	54.6%	38%
XIII	45.3%	47.6%
XIV	48.4%	43.2%

Fuente: CEEJ.

Además, la comparación de las votaciones en la elección de gobernador y en la de diputados arroja elementos importantes. El candidato priista a gobernador obtuvo más votos que el conjunto de los candidatos a diputados de su partido. Así, obtuvo sufragios de votantes de otros partidos, incluido el PAN. Electores panistas no votaron por

el candidato a gobernador de ese partido, y prefirieron al candidato del PRI.

Cuadro 4
Diferencias en votos en la elección
de gobernador, con respecto a la elección
de diputados por distrito en Guadalajara

Distrito	PRI		PAN	
	Votos	Puntos	Votos	Puntos
VIII	+ 10,653	+ 8.88	- 2,603	- 2.07
IX	+ 8,348	+ 7.80	- 982	- 1.25
XI	+ 8,441	+ 7.71	- 2,118	- 2.09
XII	+ 9,801	+ 8.10	- 825	- 0.95
XIII	+ 9,382	+ 8.33	- 2,675	- 2.39
XIV	+ 7,645	+ 7.11	- 483	- 0.60

Fuente: Elaboración propia con base en datos del CEEJ.

El candidato priista se vio beneficiado por el voto perredista y aun por el voto verde en la capital del estado, donde se optó por un voto útil en contra del PAN.

Cuadro 5
Porcentaje de votantes perredistas y verdes que no
optaron por su candidato a gobernador

Distrito	PRD	PVEM
	Porcentaje en relación con sus propios votantes (en %)	Porcentaje en relación con sus propios votantes (en %)
VIII	43.9	74.5
IX	39.6	64.9
XI	43.1	68.1
XII	41.1	70.7
XIII	46.8	72
XIV	43.6	64.7

Fuente: Elaboración propia con base en datos del CEEJ.

Hay otro dato destacable. Comparadas las elecciones de diputados, en unos cuantos meses los partidos perdieron votantes: bastantes el PAN, y algunos los otros partidos.

Cuadro 6
Diferencias de votos entre las dos elecciones de 2000

Distritos	PAN	PRI	PRD
VIII	- 16,975	- 4,320	- 2,523
IX	- 18,165	- 3,692	- 3,754
XI	- 17,830	- 2,996	- 3,911
XII	- 20,012	- 3,685	- 922
XIII	- 18,313	- 2,477	- 2,189
XIV	- 19,306	- 5,676	- 3,451

Fuente: Elaboración propia con base en datos del CEEJ.

Como el comportamiento electoral es diverso cuando se trata de comicios federales que involucran la elección presidencial, conviene hacer la comparación entre las elecciones locales de 1997 y de 2000. Ganan los dos principales partidos, mientras que para el PRD y el PVEM la pérdida es significativa. Resalta que el PRI es el que obtiene mejores ganancias.

Cuadro 7
Variaciones de votos en la elección de diputados locales de 2000, con relación a la de 1997

Distritos	PAN	PRI	PRD	PVEM
VIII	+ 8,823	+ 12,730	- 8,932	- 2,790
IX	+ 6,060	+ 7,324	- 10,803	- 2,822
XI	+ 8,001	+ 10,240	- 10,073	- 3,281
XII	+ 8,340	+ 10,087	- 8,173	- 3,680
XIII	+ 7,204	+ 12,120	- 10,189	- 2,897
XIV	+ 8,730	+ 7,845	- 10,084	- 3,552

Fuente: Elaboración propia con base en datos del CEEJ.

Las elecciones que van de 1994 a 2000 indican que para los electores panistas y perredistas hay alzas y declives. A las subidas del partido del Sol Azteca corresponden los decrementos albicelestes. El PRI, después de haber llegado a un nivel de descenso entre 34 y 35 puntos, inició una recuperación que va de 36 a 39 puntos. Hay tendencia hacia un bipartidismo. El PRD subió a dos dígitos en dos elecciones, pero en las dos iniciales y las finales se mantiene muy lejano.

El fenómeno de los fraudes electorales no se ha cerrado. Sólo se ha sofisticado. Se ha notado una tendencia entre representantes priistas para lograr por triquiñuelas legaloides conseguir la anulación de casillas en uno de los bastiones del PAN, el distrito XII.

Los gráficos dan cuenta de una tendencia: el PRI fue descendiendo hasta llegar a un piso, desde el cual empezó a ascender lentamente. El PAN se ha mantenido arriba, pero con oscilaciones fuertes. Pareciera que el PRI mantuvo un núcleo duro de votantes, al que va sumando nuevos. El PAN alienta electores que luego desencanta, para volver de nuevo a la misma operación. Pero en ese ir y venir, las caídas le pueden implicar la pérdida de la supremacía electoral en la capital jalisciense.

Existen dos zonas claramente panistas: las correspondientes a los distritos XII y VIII, y hay tres zonas que se van perfilando como disputables: IX, XI y XIII.

Pese al arraigo panista, cada elección ofrece la posibilidad de la incertidumbre electoral. Hay un fenómeno que no habría que dejar de lado: el PAN viene de una identidad que le ofrecía un rostro muy diferente al partido del Estado; cosa que ha ido perdiendo en el ejercicio de gobernar. Los dos grandes partidos se están pareciendo mucho. Eso puede dejar sin opciones claras a los votantes, que necesariamente entran en relación con los partidos frente a las urnas. Pese a que persisten fidelidades, una porción importante de los electores se inclina por el pragmatismo. Hay tradiciones

electorales que se refuerzan cuando las nuevas opciones no atraen o se han ido desacreditando.

A los ciudadanos les importa que los partidos ganadores les resuelvan sus demandas. Esto obviamente tiene que ver con las autoridades del gobierno local, pero de manera especial con las municipales. Para que exista democracia en los municipios deben garantizarse canales de participación ciudadana en las propuestas de gobierno, en la cotidiana vigilancia de la operación de los ayuntamientos, y hasta en la posibilidad de la revocación. En esto hay mucho terreno por recorrer. No obstante, el examen de la democracia electoral arroja ya muchos puntos a favor. Ciertamente, todavía existen municipios en los que el peso de cacicazgos ha impedido su democratización. Pero una visión de conjunto arroja que de elección en elección se ha ido avanzando en competencia, pluralidad y mayor transparencia en los procesos comiciales. Un logro nada desdeñable es que se ha ganado en autonomía de los órganos encargados de realizar y sancionar las elecciones. Se han ido construyendo bastiones partidistas. Pero los partidos han ido aprendiendo que el voto no lo tienen asegurado entre los ciudadanos y que deben de ganarlo. Cada vez hay más lugares en los que los electores utilizan votos de castigo, hacen uso del voto cruzado y cambian de opciones partidistas según la coyuntura. Los ciudadanos han ido experimentando el valor de su voto, y han mostrado que saben hacer de él un uso político con repercusiones locales. El municipio fue el detonador de la democratización en el país, y sigue siendo un espacio privilegiado para consolidar la democracia electoral.

Otro de los problemas de la democracia es que los partidos sean democráticos en sí y de que sus opciones abran espacios para la participación de los ciudadanos cuando llegan a gobernar. Esto último no ha sucedido con el PRI, pero tampoco con el PAN. Ha habido cambios en los grupos que acceden a la cúpula de la administración pública.

Por esto mismo ha ido creciendo el sector de ciudadanos decepcionados de los partidos y de lo electoral como una vía auténtica de cambio. Otro elemento tiene que ver con la confiabilidad de los organismos electorales encargados de realizar los comicios. En las elecciones federales el IFE ha ido consiguiendo una alta confiabilidad en su actuar. Sin embargo, con excepción de las primeras elecciones de la alternancia, el organismo local ha estado ensombrecido por la desconfianza y ha sido manoseado por los partidos.

En Guadalajara hubo una alternancia en 1995 que ha sido ratificada en dos periodos municipales más. Hay un electorado muy polarizado. Ha surgido el destello de la posibilidad de constitución de una tercera fuerza electoral; pero eso ha resultado muy efímero, porque las polarizaciones atraen a muchos votantes que prefieren el voto útil.

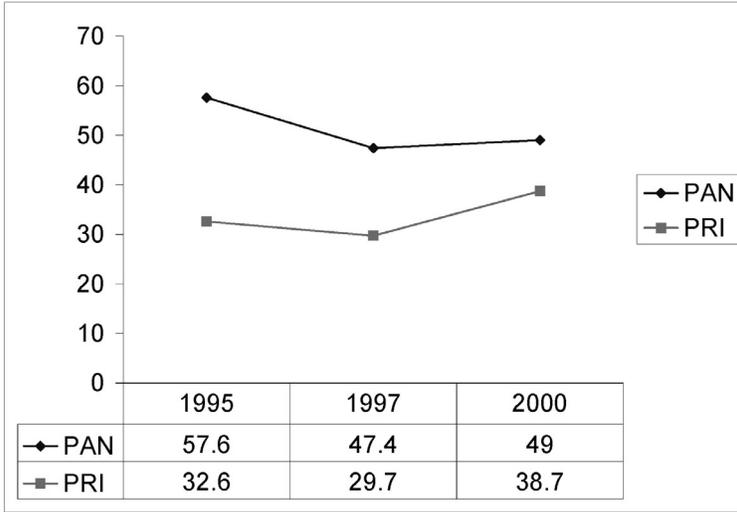
Podemos constatar un voto emotivo y uno rutinario. En 1995 hubo un voto de protesta y de esperanza. Después de esas elecciones vino un decaimiento ante la opacidad de gobiernos que no estuvieron a la altura de las expectativas. En las elecciones federales de 2000 volvió el voto emotivo, que en el siguiente proceso se hizo rutinario.

En el voto emotivo se conectan las ofertas con las demandas electorales, en el rutinario hay electores que no votan o que pueden variar sus votos por decepción. El primero convoca a votantes; el segundo no los alienta. En el primero se instauran coyunturas propicias para los cambios; en el segundo se pueden dar regresiones y hasta restauraciones autoritarias. En el primero influyen mucho el candidato, las campañas y el contexto general; en el segundo pesan las inercias partidistas. En el primero imperan las innovaciones, y en el segundo los cuerpos burocráticos.

Bibliografía | Alonso, Jorge, *Democracia amenazada*, Guadalajara, ITESO, 2002.

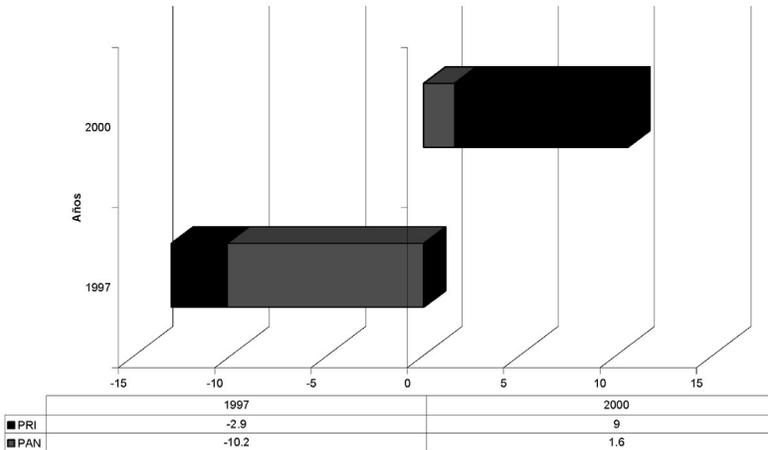
- Doherty, I., *La democracia en desequilibrio*, Instituto Nacional Demócrata, mimeo., s/f.
- Fals Borda, Orlando, "Reflexiones sobre democracia y participación", en *Revista Mexicana de Sociología*, julio-septiembre de 1986, pp. 7-14.
- García, H. P. et al., *Mitos de la democracia*, Lima, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, 1978.
- González Casanova, P., *La democracia en México*, México, Editorial Era, 1965.
- González Casanova, P. (coord.), *Las elecciones en México. Evolución y perspectiva*, México, Siglo XXI, 1985.
- González Casanova, P., *Cuando hablamos de democracia, ¿de qué hablamos?*, mimeo., 1986.
- Lechner, N., *Los patios interiores de la democracia*, Santiago, Fondo de Cultura Económica, 1990.
- Mayorga, R. A., *Democracia y gobernabilidad*, La Paz, Nueva Sociedad, 1992.
- Preciado, Jaime y Ángel Florido, "Una geografía electoral diferenciada", en *CEEJ Jalisco. Elecciones 2000. Análisis*, Guadalajara, CEEJ, 2001, pp. 95-141.
- Puigros, R., *La democracia fraudulenta*, Ed. J. Álvarez, Buenos Aires, 1968.
- Silva-Herzog Márquez, J. J., *Esfera de la democracia*, IFE, México, 1996.
- Strasser, C., *Para una teoría de la democracia posible. Idealización y teoría política*, GEL, Buenos Aires, 1991.
- Torres Rivas, E., "La democracia electoral y sus dificultades en América Latina", en *Memoria*, núm. 32, enero-febrero de 1991, pp. 252-260.
- Torres-Rivas, E., "El caos democrático", en *Nueva Sociedad*, núm. 144, julio-agosto de 1996, pp. 152-168.
- Vargas Lozano, G., "Tres aproximaciones al debate sobre la democracia en México", en *Memoria*, núm. 28, septiembre-octubre de 1989, pp. 1-7.
- Weffort, F., *¿Cuál democracia?*, Flacso, Costa Rica, 1993.

Gráfica 1
Elecciones en Guadalajara



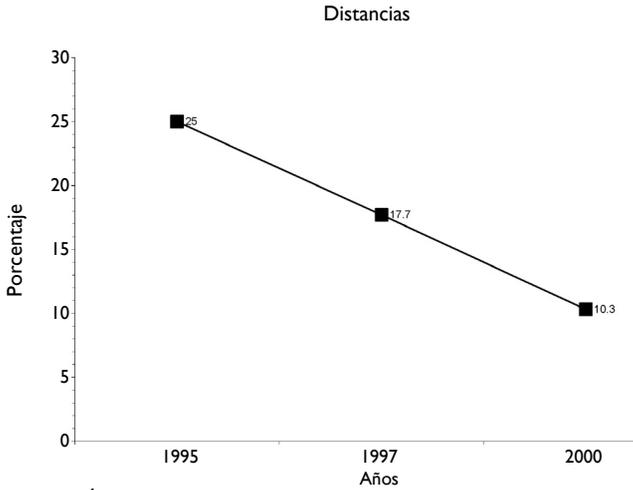
Fuente: Elaboración propia con base en datos del CEEJ.

Gráfica 2
Diferencias porcentuales de cada partido de elección en elección municipal en Guadalajara



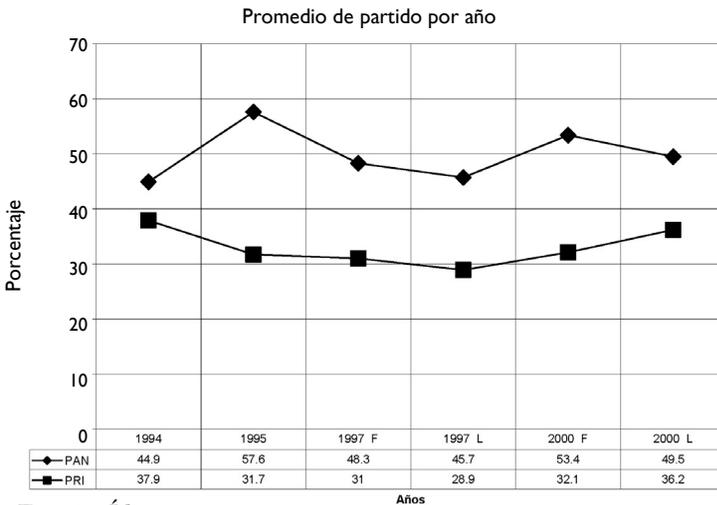
Fuente: Ídem.

Gráfica 3
Distancias porcentuales entre el PRI y el PAN en las elecciones municipales de Guadalajara (1995-2000)



Fuente: Ídem.

Gráfica 4
Promedio de elecciones de diputados en Guadalajara por partido y por años

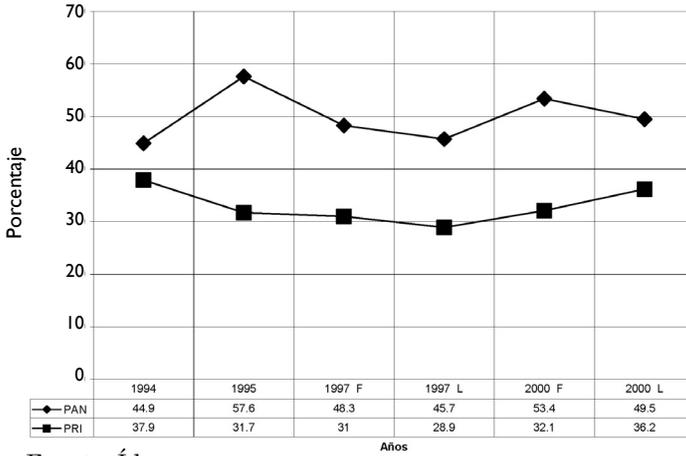


Fuente: Ídem.



Gráfica 5 Distancias porcentuales entre PAN y PRI en las elecciones de diputados en Guadalajara

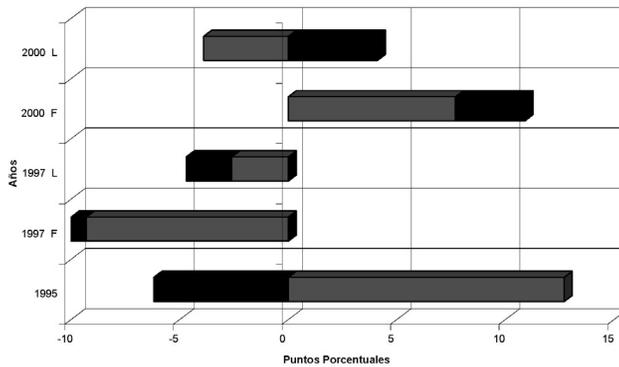
Promedio de partido por año



Fuente: Ídem.

Gráfica 6 Diferencias porcentuales en cada partido de elección en elección de diputados

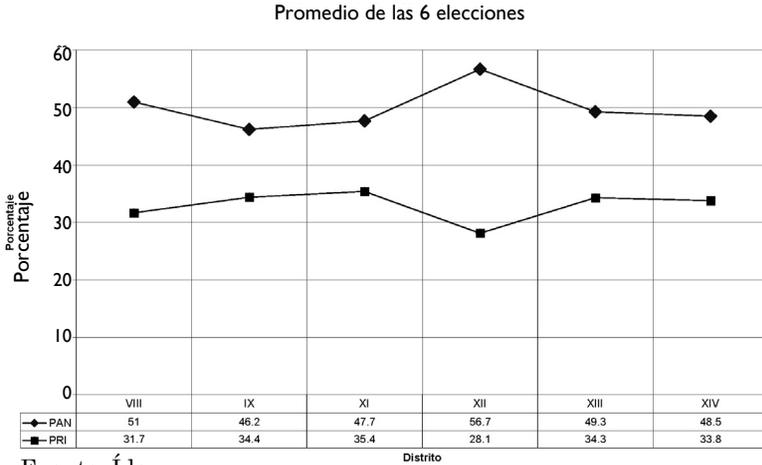
Diferencia de Elección en Elección



	1995	1997 F	1997 L	2000 F	2000 L
■ PRI	-6.2	-0.7	-2.1	3.2	4.1
■ PAN	12.7	-9.3	-2.6	7.7	-3.9

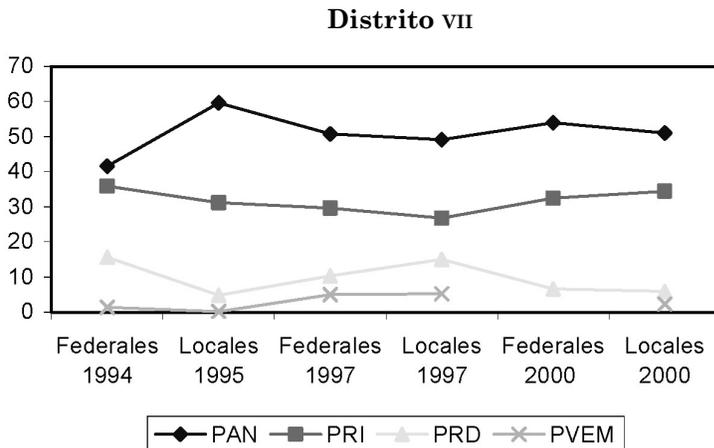
Fuente: Ídem.

Gráfica 7
Promedio de las elecciones de diputados
en Guadalajara por distrito (1994-2000)

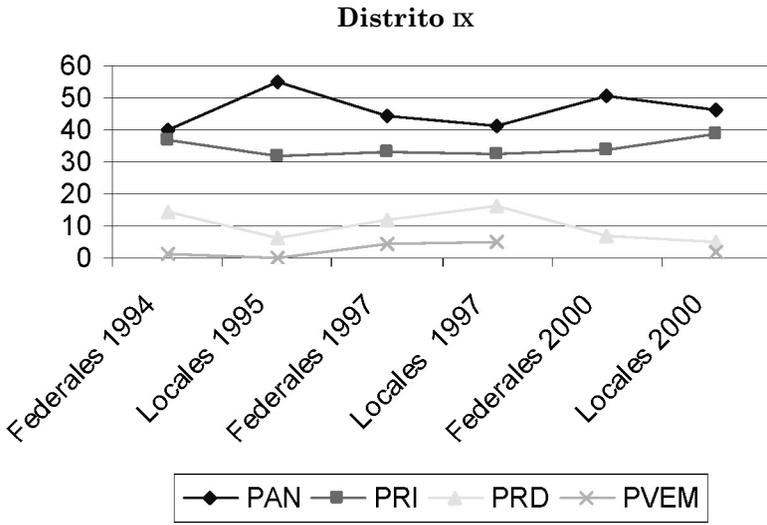


Fuente: Ídem.

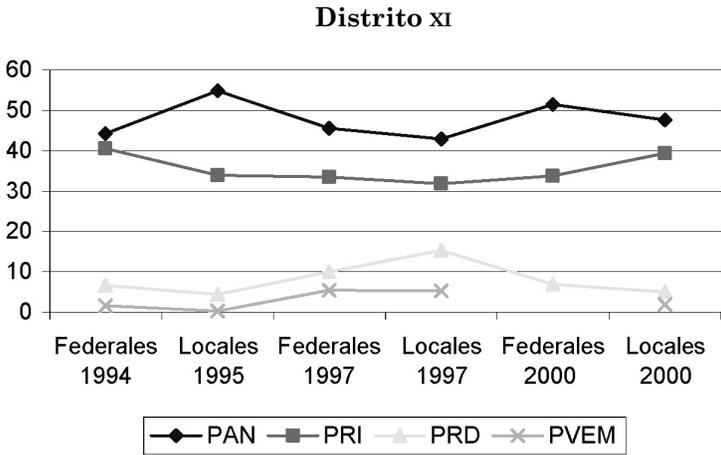
Gráfica 8



Fuente: Ídem.

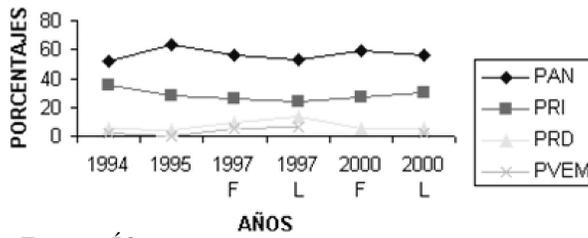


Fuente: Ídem.



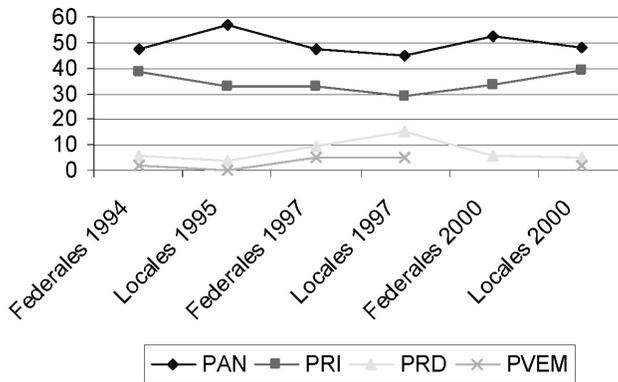
Fuente: Ídem.

Distrito XII



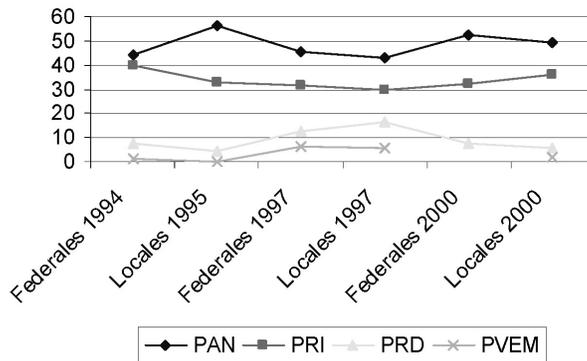
Fuente: Ídem.

Distrito XIII



Fuente: Ídem.

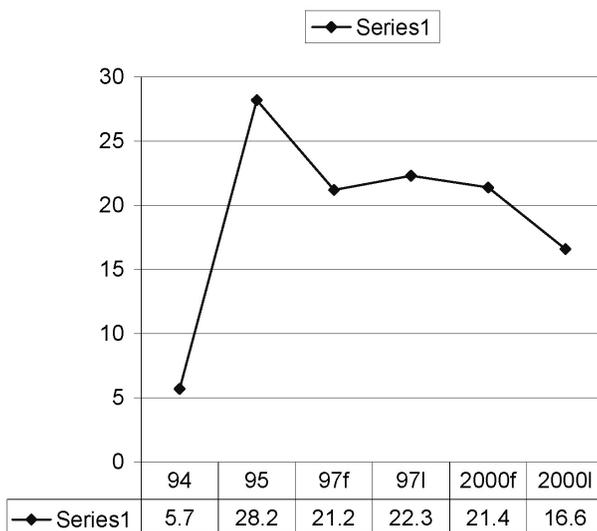
Distrito XIV



Fuente: Ídem.

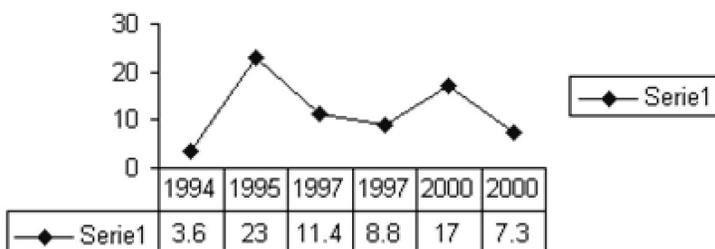
Gráfica 9
Distancias entre PAN y PRI

Distrito VII



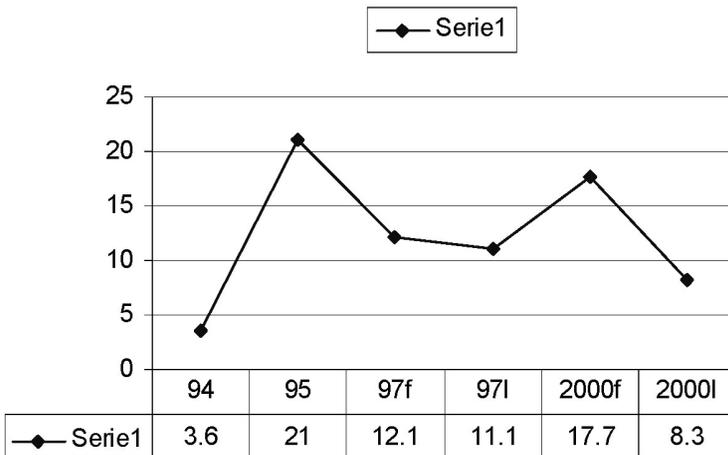
Fuente: Ídem.

Distrito IX



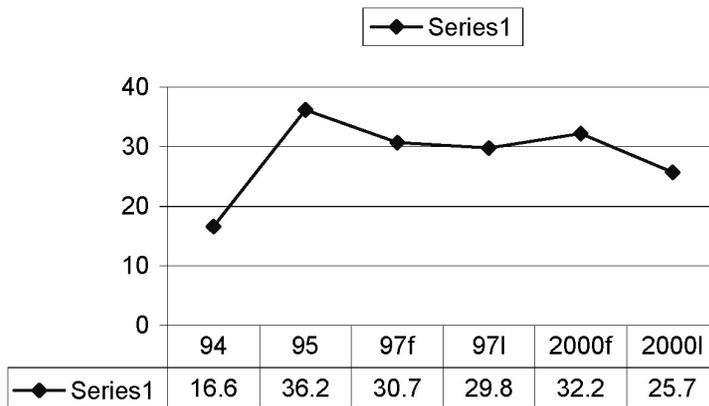
Fuente: Ídem.

Distrito XI



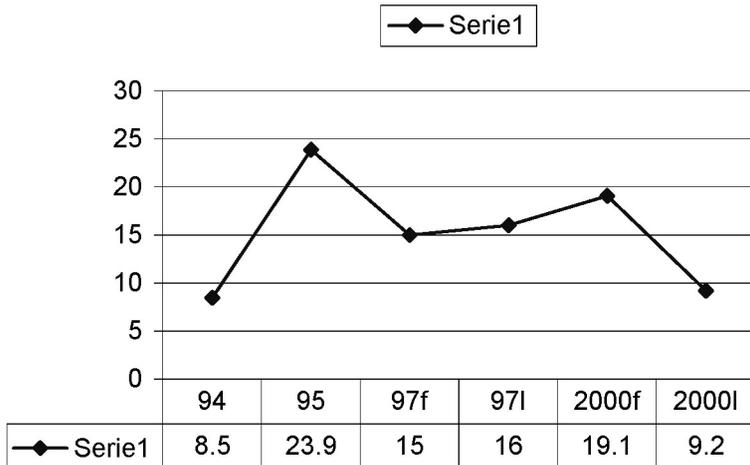
Fuente: Ídem.

Distrito XII



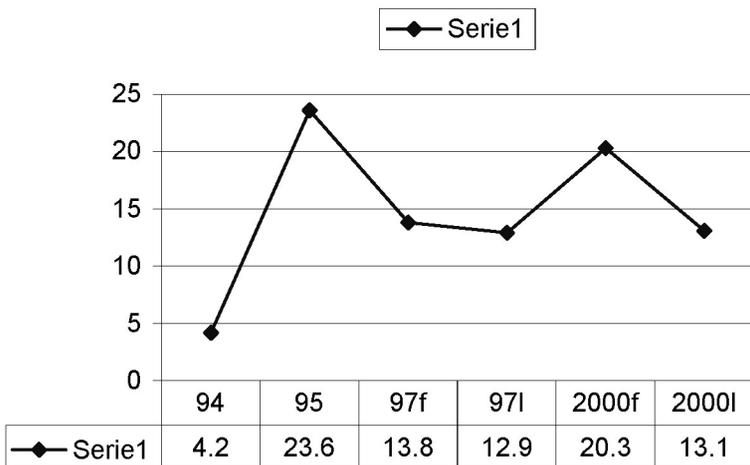
Fuente: Ídem.

Distrito XIII



Fuente: Ídem.

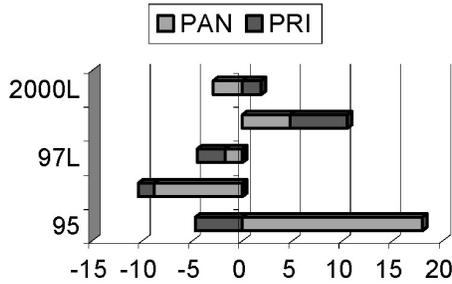
Distrito XIV



Fuente: Ídem.

Gráfica 10
Variaciones de elección en elección

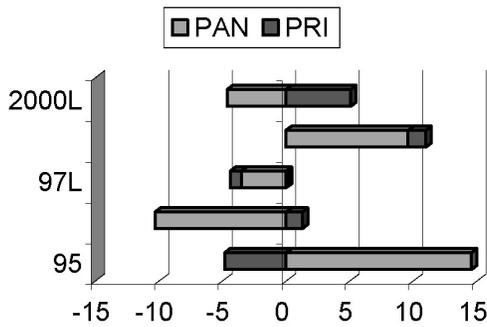
Distrito VII



	95	97f	97L	2000f	2000L
■ PRI	-4.7	-1.6	-2.8	5.7	1.9
■ PAN	18	-8.8	-1.7	4.8	-2.9

Fuente: Ídem.

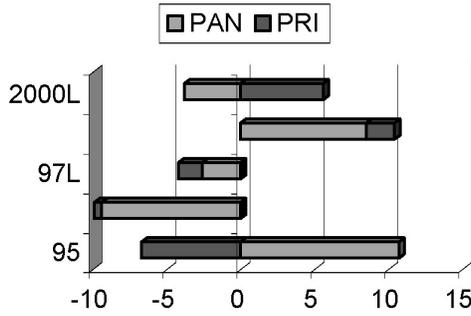
Distrito IX



	95	97f	97L	2000f	2000L
■ PRI	-4.8	1.3	-0.9	1.4	5.1
■ PAN	14.6	-10.3	-3.5	9.6	-4.6

Fuente: Ídem.

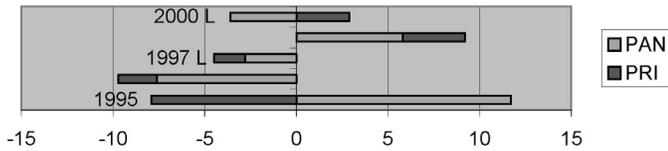
Distrito XI



	95	97f	97L	2000f	2000L
■ PRI	-6.7	-0.5	-1.6	1.9	5.6
■ PAN	10.7	-9.4	-2.6	8.5	-3.8

Fuente: Ídem.

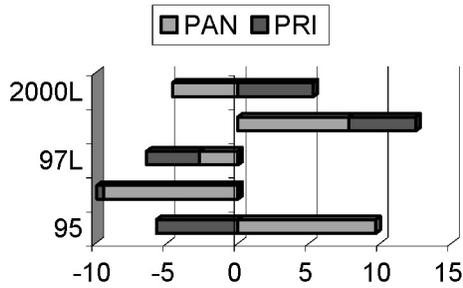
Distrito XII



	1995	1997 F	1997 L	2000 F	2000 L
■ PRI	-7.9	-2.1	-1.7	3.4	2.9
■ PAN	11.7	-7.6	-2.8	5.8	-3.6

Fuente: Ídem.

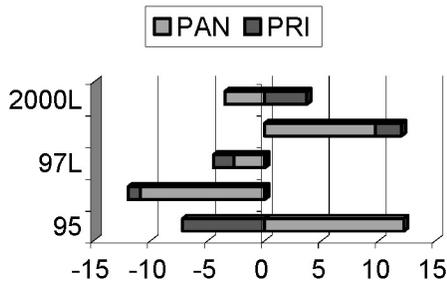
Distrito XIII



	95	97f	97L	2000f	2000L
■ PRI	-5.7	-0.5	-3.7	4.7	5.3
■ PAN	9.7	-9.4	-2.7	7.8	-4.6

Fuente: Ídem.

Distrito XIV



	95	97f	97L	2000f	2000L
■ PRI	-7.2	-1.1	-1.8	2.3	3.7
■ PAN	12.2	-10.9	-2.7	9.7	-3.5

Fuente: Ídem.